

Pecado capital

Para entender lo que está ocurriendo en el capítulo 3 de primera de Juna debemos dar un paso atrás, pues Juan va a empezar este inicio del capítulo 3 en el capítulo 2, versículo 28. Vemos que el final del capítulo 2 está vinculado al capítulo 3 y el texto dice así: “Y ahora, hijitos, permanezcan en él para que, cuando se manifieste, tengamos confianza, y cuando venga no nos alejemos de él avergonzados. Si saben que él es justo, sepan también que todo el que hace justicia ha nacido de él.”

Vean el gran afecto de Juan que, a pesar de estar enfrentando cara a cara a los herejes pre gnósticos del final del primer siglo, enseña con firmeza, pero lleno de amor, pues llama a sus lectores: ‘hijitos’. Así que tenemos a un padre espiritual que en beneficio de los creyentes presenta pruebas y le reclama a sus lectores que prueben quien es de Dios y quien no lo es. A su vez, ya vimos que existe una especie de prueba de comunión, prueba fraternal que ya mencionamos en el capítulo 2. ¿Te acuerdan cuál es? El que ama al prójimo, al hermano, es de Dios, y el que no ama no lo es.

Tan simple, pero profundo a la vez. Y Juan va a seguir adelante y, ahora, él presenta una prueba práctica de conducta, una prueba ética, sobre la justicia y la práctica del pecado. Mirando el final del capítulo 2, él dice que aquel que practica la justicia es nacido de él. Pero señala también lo opuesto, que el que practica el pecado es del diablo. Veamos lo nos dice, empezando con el versículo 1. Dice: “Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios. Y lo somos. El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.”

¿Ves cómo parte las aguas el Apóstol Juan? Separa lo que es de Dios, aquello que está vinculado a Cristo de lo que está vinculado al mundo. Y sigue: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” Es decir, el que es de Dios, el que está unido a Cristo, busca la santidad, busca su purificación, viviendo éticamente y no amoldándose al entramado de este mundo pecaminoso. Veamos cómo confronta a aquellos que están en el camino equivocado.

Escribe Juan: “Todo aquel que comete pecado, quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y ustedes saben que él apareció para quitar nuestros pecados, y en él no hay pecado. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no lo ha visto, ni lo ha conocido.”

Juan no anda con vueltas. Nos enseña así: ‘Mira, ¿quieres saber si una persona es de Dios? Vamos a ver... ¿ama a su hermano o no ama a su hermano?, ¿lo discrimina, lo odia, lo rechaza? Esta es una prueba absolutamente necesaria para entender quién es de Dios y quien no lo es. Entonces, prueba número uno, amar al hermano.

La otra prueba es saber cómo es la vida de la persona. Nadie que viva una vida claramente en confrontación con los principios del evangelio, pasando por encima de la ética de Cristo, violando la pureza del carácter de Dios, puede decir lo que sea, pero la realidad es que actuando así demuestra que no está unida a Dios y a Cristo. Y es eso lo que el texto dice, fíjate: “Hijitos, que nadie los engañe, el que hace justicia es justo, así como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo.”

Es muy dura la palabra de Juan; incluso ofende a los oídos contemporáneos, porque Juan no tiene término medio, porque la cuestión de la práctica del pecado es inaceptable para tener una relación de reconciliación con Dios. Ahora, la duda es: ¿qué pecado es ese que está siendo considerado aquí? Es el pecado capital. Me llama mucho la atención, ¿cómo es eso del que practica el pecado?

Por un lado, recordemos que todos somos pecadores dice Pablo a los Romanos. Todos nosotros, dice el texto de Santiago en el capítulo 3, fallamos en muchas cosas. ¿a qué se está refiriendo Juan en esta carta cuando habla del que practica el pecado? Veamos las opciones. O Juan se está refiriendo a esta expresión, que en algunas traducciones dice “vive pecando”, o “peca”, otras como la Reina Valera Contemporánea: “practica el pecado”; o Juan se está refiriendo a la persona que vive pecando constantemente sin preocuparse por eso: una persona que peca en el sentido de no fallar, pero que abiertamente vive contra los principios básicos y fundamentales del evangelio y, por lo tanto, ese individuo vive en la práctica constante del pecado. O podría ser que Juan está hablando de un pecado específico, de una especie de pecado capital, que es el pecado de la apostasía, el apartarse de la verdad de Dios para entrar por un camino herético. ¿Cómo sería ese pecado de la apostasía?

Sería una especie de apostasía más o menos semejante a lo que vemos allá en Hebreos capítulo 6, por ejemplo. Juan es claro. Él dice: aquel que vive en este tipo de comportamiento, en ese pecado capital, está en un camino totalmente equivocado, y está unido al Diablo. Leamos lo que sigue: “Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.”

¿Lo ves? El texto muestra que no hay cómo una persona pueda vivir en una situación de ruptura con Dios por el pecado y estar queriendo vivir con Dios a la vez. Y enseguida afirma: “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, ni ama a su hermano, tampoco es de Dios.”

Por lo tanto, presta atención: necesitamos dejar a un lado las tonterías y los engaños. Como se dice en el lenguaje popular, los cuentos de camino. La vida de la persona, su forma de actuar es lo que comprueba si de hecho está del lado de Dios o del lado del Diablo. Y Juan va a proseguir. Dentro de esa discusión de separación él tratará la cuestión del pecado, el pecado capital, que aleja, que reprueba, que no permite que la persona sea entendida como de Dios. Y en contraposición surge con claridad el tema general de la carta que emerge con fuerza aquí: la importancia general del

amor. Cómo es la distinción del amor, el amor verdadero y ese perfil de reprobación que la persona adquiere ante Dios cuando no ama.

Por eso afirma que “éste es el mensaje que ustedes han oído desde el principio”, estos cristianos ya lo sabían y Juan debe afirmarlo debido a la situación que los estaba moviendo del eje del evangelio, que en vez de vivir en el pecado, de vivir en la ruptura, en el alejamiento entre Dios y el prójimo, Dios quiere “que nos amemos los unos a los otros.” Esa es la señal de un hijo de Dios. ¿Y por qué trae el caso de Caín para ejemplificar su punto? Porque actuó en forma maligna matando a su hermano. ¿Por qué? Porque sus obras eran malas y las de su hermano eran justas, dice el versículo 12. Pues fíjate qué cosa interesante. Los problemas vinculados a la sociedad, a la enemistad, al odio, al crimen, al asesinato, tienen raíz en su relación con Dios. Por lo tanto, nadie arregla el mundo sin arreglar el propio corazón en cuanto al Dios. Porque el pecado social tiene origen en el pecado capital, en la distancia, en la alienación, en el alejamiento de Dios. Prosigue el argumento.

“Hermanos míos, no se extrañen si el mundo los odia. En esto sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida: en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte. Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y ustedes saben que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.”

Fíjate que la línea de división es bastante clara. El que vive alejado de Dios se aleja también de su prójimo y su camino es completamente opuesto de lo que Dios desea. No es el camino del amor. ¿Y qué amor es ese? Palabra tan vacía de contenido en la actualidad. Juan dice que: “En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. Así también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.”

Entiendo el concepto, pero ¿cómo eso se manifiesta ese amor? Bueno, el amor del que habla Juan es bastante objetivo y práctico. Si alguien, por ejemplo, que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, le cierra su corazón afirma el escritor ¿cómo puede tener el atrevimiento de decir que el amor de Dios habita en él? Vean cómo lo sigue explicando amorosamente.

“Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto sabemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestro corazón delante de él pues si nuestro corazón nos reprende, Dios es mayor que nuestro corazón, y él sabe todas las cosas.”

Debemos estar tranquilos, dice Juan, porque Dios comprueba por su palabra la verdadera expresión del amor a Dios y al hermano, y su verdad está por encima de nuestro propio sentimiento.

“Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios, y recibiremos de él todo lo que le pidamos, porque obedecemos sus mandamientos, y hacemos las cosas que le son agradables. Éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como Dios nos lo ha

mandado. El que obedece sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. En esto sabemos que él permanece en nosotros: por el Espíritu que él nos ha dado.”

Juan no se lo toma a la ligera. Él está diciendo que el que está conectado con Dios, que recibió ese perdón y esa vida de Cristo, debe amar al prójimo y que no hay otra manera: o la persona está alineada con Dios, con esa expresión del amor y el perdón y, consecuentemente, alineada con la caridad, el bien, la bondad hacia el prójimo y el necesitado; o la persona está en una ruptura con el prójimo, en una ruptura social y con Dios, alejada de la verdad, presa de esta terrible y complicada realidad que es la razón de todo sufrimiento y problema de la humanidad: el pecado capital que nos aleja de Dios de manera peligrosa. Presta atención a la palabra divina, vuelve tu corazón a Dios para que no te dejes vencer ni engañar, al contrario, vivamos en el amor de Dios.